

LUCES QUE PONEN EN CLARO MUCHAS COSAS OSCURAS.

AUTORES Y ACTORES.

Cuando en Noviembre del año próximo pasado haciendo el costoso sacrificio de nuestras particulares tareas, tomamos posición en el periodismo, no nos guiaron otras miras que las de contribuir en cuanto basten un propósito firme y un criterio que no se doblega, al fomento y prosperidad de nuestro Teatro.

Si hasta el presente, empero, nos hemos visto precisados á tratar otras materias de actualidad y muchas veces asuntos que siempre se prestan bien al género festivo con que amenizamos las columnas de LAS CANDILEJAS, es llegada, mas particularmente la hora de levantar los primeros nuestra voz en demanda de justicia siempre y cuando notemos hollos los fueros de la escena, do quiera se la falte á las consideraciones á que su noble

objeto la constituye acreedora, mientras en fin no se la preste por gobernados y gobernantes aquel culto que les enaltece por lo mismo que pregonan sus ideas de progreso, ilustración y sociabilidad.

Centinelas avanzados, pues, de los intereses del arte dramático, muchos son los males que nos importa precisar, para que oportunos remedios subsanen la vergonzosa negligencia que se observó hasta el presente en las rejiones oficiales, interin estaban y están recibiendo grande impulso intereses de menos cuantía, pero que por rozarse con la política ó con el provecho de los predestinados no han podido abandonar el tapete un solo instante Enhorabuena que como los periódicos ministeriales y los de oposición, los literarios y de teatros forjen interminables artículos de fondo, donde lo que se calla tiene significación muy distinta de lo que se lee, donde todo, todo, se sintetiza bajo esta fórmula: *dinero por ó á...*

Nosotros no pedimos dinero.

Reclamamos eficaz proteccion para el Teatro, que huérfano y desamparado arrastra una existencia efimera, juguete de traficantes, fuego fatuo que sume en un abismo de perdicion á incautos sin cuento que de buena fé, con alma y vida, no titubean en lanzarse tras sus májicos resplandores.

Reclamamos proteccion y no dinero: pues de la misma manera que el sol vivifica las plantas, no es el sol quien las suministra la sávia con que tambien se nutren.

Reclamamos proteccion y no dinero: la proteccion engrandece al que la prodiga, el dinero es envilecimiento de quien lo da y oprobio de quien sin merecerlo lo recibe, y en nuestro caso no solicitamos la lluvia de oro que aniquila sino el ambiente consolador que serena y levanta; no gracia ni favor, solo justicia.

La deplorable suerte de los autores y actores dramáticos bien mereciera llamar la atencion del poder, tratandose de unas clases tan numerosas, de individuos que ejercen cierto inevitable predominio entre el pueblo, y que cuentan en nuestro pais con tradiciones difíciles de borrar. — Mas ¡pobres plantas! nacen infinitas veces en el seno de la corrupcion, vejetan mas que viven en los brazos de la miseria, y al dar su adios postrero logran por sepultura eterno olvido; lo cual no se crea ecsajeracion, pues es obra de todos los dias, sucede á cada instante, ha llegado á hacerse crónico y no parece el correctivo de tamañas enfermedades.

De los autores, unos se ven precisados á torturar continuamente su lozana imaginacion; otros afánanse en traducir sin gusto ni conciencia el mayor número de composiciones transpirenaicas que es dable abarcar dentro los treinta y un dias del mes; aquellos siembran y no recojen; estos siembran y recojen hortigas: el autor dramático del siglo mora en el infierno de la duda, camina sin porvenir, tiene su destino perennemente colgado de un hilo, cuyas hebras celebrarían truncar desde su fiero antagonista hasta el último perillan de *la cazuela*. Como su corta ganancia no le basta para suministrar pan á sus hijos, debe peregrinar sin familia; co-

mo sus expansivos momentos de asueto perjudicarian á su ganancia, debe peregrinar sin amigos; para él no hay lágrimas ni venturas; el mundo se le presenta desnudo, el autor está obligado á retratarle, y le retrata cual si el pintor careciera de corazon y de sentido. ¡Infelices de aquellos que abandonan el pincel un solo instante!

De los actores, los mas aventajados, despues de una carrera amargada por continuos sinsabores, carrera que bordaron la envidia y el trabajo, merecen lo que Guzman (y le citamos por que se encuentran aun candentes sus cenizas,) esto es, un sencillo monumento levantado *como muestra de cariño* ¿por quienes? por sus hermanos en el dolor los actores y los autores. Los actores medianos, sirven de entretenimiento á esa veleidosa entidad llamada público y concluyen sus dias afanándose por estudiar un papel nuevo cada uno, papel cuya filosofía desentrañan con los pocos ensayos permitidos en esos tiempos de *la variedad y el acierto* combinados.

Pero malos y buenos actores, autores *eminentes* y autores sin nombre, legan á las futuras generaciones imperecederos recuerdos de su perdurable desgracia; los unos y los otros han pretendido conllevar vanamente, la honradez y el talento con el trabajo y la aplicacion, puesto que nunca, en ocasion alguna lució para ellos radiante el astro benéfico de la proteccion.

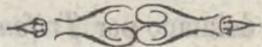
De aquí dimana no solamente la innegable aversion que se observa á emprender la carrera escénica tomándosela por oficio, si no tambien la creencia de que aquellos que dispuestos á luchar á brazo partido con la suerte escriben para el teatro ó quieren ser cómicos, mantienen hábitos de relajacion y emponzoñan hasta el aire que respiran. De aquí deriva el que muy en especial la profesion de actor se haya limitado á un círculo harto reducido de familias y temperamentos, y que la de autor dramático se considere mas profesion de lujo que de necesidad y conveniencia. De aquí se deduce igualmente que las madres se ruborizan de la vocacion de sus hijos autores y actores, é intenten por todos los medios que su ternura les sujere disuadirles de

semejante empeño, ya mostrándoles otros ejemplos, ya dedicándoles con asiduidad á la medicina, á la abogacía ó á la carrera de las armas por medio de las cuales dicen *que se puede vivir*. De aquí se infiere que los actores, llenos de fé, rebosantes de esperanza, deban mendigar su escaso jornal á una empresa, mas ó menos compasiva segun ascienda mas ó menos el presupuesto de sus gastos; y que los autores dramáticos, como le sucedia á Eguilaz con sus *Verdades amargas*, como les sucede á muchos faltos del suficiente valor moral para confesarlo, hayan de ir llamando de puerta en puerta, de coliseo en coliseo, para que se les represente por caridad aquella obra que les cuesta tantas y tantas horas de vijilia que representa una suma extraordinaria de jornales y que una vez puesta en escena acaba por fanatizar á un pueblo del cual por toda recompensa el injénio recibe una corona.

Muchas otras cosecuencias saltan á la vista de la falta de consideracion á los autores y actores dramáticos; mas pues se encuentran al alcance de cualquiera y pues se agitan en el espíritu, nacional dejaremos de apuntarlas en honor á la brevedad y en obsequio de los reglamentos orgánicos de teatros redactados con propósito de *favorecer la declamacion*.

Sin embargo, reconociendo el actual estado de cosas, parece que el Gobierno dictó una Real Orden disponiendo que el Exmo. Sr. D Ventura de la Vega minutara un reglamento orgánico de teatros, y que dicho señor en breve pondrá el sello á su cometido, despues de ecsaminadas detenidamente las Reales disposiciones de 30 de Agosto de 1847, de 7 de Febrero de 1849 y 28 Junio de 1852.

Nosotros, cuyo celo deseamos que ni un solo momento sea puesto en tela de juicio, atendiendo á la reforma que proyecta y á los intereses cuya guarda nos compete, iremos publicando algunas observaciones hijas del estudio y la esperiencia, no para sentar plaza de prácticos eruditos, sino para ayudar con nuestro grano de arena al levantamiento del edificio cuyo esplendor interesa á cuantos sientan hervir la sangre española en sus venas.



LOS POBRES DE MADRID,

drama en seis cuadros y un prólogo

ABREGLADO POR

DON MANUEL ORTIZ DE PINEDO.

Uno de los géneros dramáticos ménos estudiados y que explotado convenientemente puede ser tal vez el que mas favor merezca y mejores frutos produzca en el estado actual de nuestros teatros y en la época en que vivimos, es el que pinte no ya vicios particulares, digámoslo así, como la avaricia, la hipocresía ó la mentira, sino el que trace con maestria y buen colorido unos verdaderos cuadros sociales, ora pintando los defectos generales de nuestro siglo, ora poniéndonos de manifiesto los vicios que aniquilan á nuestra sociedad ó los cánceres que desgraciadamente la corroen.

No nos detendremos aquí á probar este aserto, reservándolo para el dia que emprendamos, segun tenemos proyectado, el árduo trabajo de estudiar el porvenir de la escena y el nuevo giro que debe dársele para despertar la perdida afición á las obras dramáticas, limitándonos á consignar por hoy que esto es á nuestro entender lo que se ha intentado por algunos injénios, aunque sus esfuerzos han sido aislados y por consiguiente ineficaces hasta ahora. ¿Que otro objeto tiene el drama *Verdades amargas* de Eguilaz que tan bien recibido ha sido en toda España cuantas veces se ha representado? ¿Cual sino este ha sido el norte que ha guiado á Mr. F. Ponsard, uno de los mas afamados dramáticos franceses, al escribir *la Bourse* que tantos aplausos le ha valido?

Aun que diferente en la forma, consideramos que por su objeto pertenece á este género el drama que el Sr. Valero escogió para su beneficio, y que tanta aceptacion habia merecido en la Corte en el poco tiempo que medió desde su estreno hasta que lo vimos en el *Teatro Principal* de esta ciudad.

Probar que los mendigos cubiertos de harapos que á las puertas de los templos ó en medio de la via pública imploran el socorro de los transeuntes no son los únicos pobres, sino que por el contrario hay muchos otros que ocultan su miseria y su hambre bajo un traje decente y hasta lujoso, y aun muchas veces á la sombra de un nombre ilustre; probar que estos son mas infelices que aquellos ya que ni siquiera les resta el consuelo de conmovier con sus dolores el corazon de las personas cari-

tivas, pues su nombre y las exigencias de la sociedad en que viven se lo impiden al paso que les imponen nuevas necesidades, he aquí uno de los objetos del drama *Los pobres de Madrid*.

Aparte de esta triste verdad que se está tocando diariamente no solo en nuestra Corte sino en todas las ciudades populosas, aquella producción encierra una lección sumamente moral, enseñándonos que el rico debe socorrer al pobre, no aguardando á que este vaya á implorar su auxilio, sino buscándole en su ignorado retiro, pues muchas veces morirá de hambre antes que mendigar el pan que necesita. Tal es la verdadera caridad, este divino precepto que hace por sí solo la más cumplida apología del cristianismo.

Un banquero que para labrarse una fortuna quiebra fraudulentamente reduciendo á la indigencia á una honrada familia, y que al fin ve castigado su delito; un truan que le sirve de cómplice y acaba por descubrir la infamia convertido por las virtudes de las víctimas; una madre que oculta á sus hijos la miseria á que se ven reducidos y unos hijos que van á mendigar por su madre, y finalmente la virtud y la caridad recompensados, son algunos de los cuadros altamente morales de que está lleno el drama que nos ocupa.

Esto basta en gran parte á nuestro entender para hacer olvidar las imperfecciones de la forma, que muchas veces llega á lastimar al espectador por el colorido demasiado vivo de la pintura. El escritor dramático ha de buscar siempre que su obra se aproxime á la verdad en cuanto sea posible, pero así como muchas veces ha de exajerar algún tanto para despertar el interés del público que vería con indiferencia escenas que por sobrado naturales fuesen pálidas, debe también paliar otras que por lo recargado de sus tintas le hacen sufrir en demasía.

Los pobres de Madrid encierran situaciones de los dos géneros, lo cual unido á algunas otras faltas de uniformidad que en aquel drama hemos notado nos hace presumir que el original francés habrá sido escrito en comandita por dos ó más autores como es costumbre entre nuestros vecinos, costumbre que no deja muchas veces de perjudicar al buen éxito de sus obras.

Además de este defecto encontramos algunas veces falta de recursos escénicos, como por ejemplo en el quinto cuadro en que parece que el autor no haya sabido que palabras poner en boca de los *Ibarrola* que pasan en la escena casi todo el acto sin hablar apenas.

Todo esto podía en gran parte corregirlo el traductor haciendo al propio tiempo desaparecer cier-

to corte francés que tienen muchas escenas, pues al traducir una obra dramática no basta verter las ideas de un idioma á otro, sino que es preciso acomodar todas sus formas á la índole y á las exigencias del nuevo teatro á que se destina.

Comprendemos que para hacerlo así la tarea del traductor es muchas veces tanto ó más difícil que la del autor, pero solo de este modo ha de lograrse que las traducciones merezcan aceptación entre los inteligentes y ocupen un buen lugar al lado de las obras originales.

Sumamente acertado estuvo en la ejecución el Sr. Valero (D. José) pues interpretó la parte de *Trifon* con la maestría que le caracteriza, presentándonos las diversas facetas con que le ha pintado el autor, ya como un dependiente haragán y malicioso, ya como un pordiosero truhan, ya como un hombre embrutecido por el exceso de la bebida. Muchas son las escenas que podríamos citar para probarlo, si en todo el drama no se viese una unidad tal que lo hace punto ménos que imposible, pero no puede dejar de mencionarse el final del penúltimo cuadro en que nos presentó con la mayor exactitud el ataque apoplético que sufre *Trifon* como consecuencia de sus desórdenes. A él nos recordó el Sr. Valero los lauros que le ha valido la representación de la *Carcajada*, pues no vacilamos en asegurar que le hemos visto elevarse á la misma altura, á la que hasta ahora nadie ha logrado seguirle.

En su esfera es digno de los mismos elogios su hermano D. Isidoro que más de una vez acreditó reunir el sentimiento, la comprensión y la naturalidad que constituyen el verdadero actor, conmoviendo al público con su decir que, sin ninguna exageración, sabía mostrar cuanto padecía el joven *Ibarrola*. Sin que esto sea rebajar en lo más mínimo su mérito en lo restante de su papel, no podemos ménos de mencionar la escena final del segundo cuadro, pues aquel *esto para los pobres* puede servir de lección á varios actores que se titulan *primeros* y que cuentan con muchos años de carrera.

La parte de *Jorge*, aun que no es de gran importancia, es de una dificultad no común y fué perfectamente desempeñada por el Sr. Ibañez.

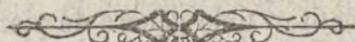
Las Sras. Andrés, Tenorio, Marín y Danzán, estuvieron muy acertadas en sus respectivos papeles, lo propio que los Sres. Saez, Suñe y Ballesster, aun que en el primero observamos una impasibilidad inexplicable en la escena final del quinto cuadro, al verse delatado por *Trifon*.

Todos los actores fueron aplaudidos y llamados á la escena distintas veces ya individual ya colectivamente.

La direccion esmeradísima cual nunca, nos probó que el buen director sabe sacar partido hasta de los últimos actores.

El drama se ha puesto en escena con la mas esquisita propiedad llamando la atencion el aparato que se ha desplegado.

Serpenton.



EN EL ALBUM

DE GIOVANNI LANDI.

«Cantor, si mañana partes
«nuevas glorias á buscar,
«tú, olvidadizo de sobras
«por ellas nos trocarás.
«Mas nosotras que aspiramos
«aire que impregnado está
«de tus notas, cuando, cuando
«te podremos olvidar?
«Vivas, no, que tuyas somos;
«y agonizando jamas...
«que tus ecos son la escala
«del mundo á la inmensidad!»

Esto á un jilguero decian
unas flores de un rosal,
que cansadas de adorarle...
no le sabian qué dar!

(Noviembre de 1856.)

En otro album.

¿QUE ES LA MUGER?

I.

EL HOMBRE SIN AMOR.

—¿Que es la muger, decid? cielo sin gloria,
flor que del fango mundanal naciera,
faz de nereida y corazon de fiera,
baldon del hombre, hediondez, escoria!
¡Oh Dios, si de mi mano dependiera
borrar de la muger triste memoria...
en el ancho del mundo no quedára
una sola muger que lo contára!

II.

EL HOMBRE ENAMORADO.

—Es la muger un cielo de hermosura
cuyo aroma mi espíritu embalsama;
feliz seré si una muger me ama,
feliz si me consagra su ternura!
¡Oh cielos, si con esta suave llama
logro hacer de una hermosa la ventura
hermosas y hotellas en el mundo
formaran mi embeleso sin segundo!

III.

EL AUTOR.

—Si place á la muger es flor liviana,
y si 'la place es luz que eterna quema;
versátil mariposa que hora extrema
finje un amor que olvidará mañana.
Trasunto fiel de la bondad suprema,
fatal conjunto de maldad humana:
árbol fecundo y pedregal sin flores
es á la vez venturas y dolores.

CANDELILLA.



LIRISMO.

SEMIRAMIS.

Llegados á una época en que tan raramente se reproducen las obras musicales del género *rosiniano*, miráramos con placer la reaparicion de alguna de ellas en nuestra escena sino lo minorase la defectuosa ejecucion que debé caberlas cuando por mero capricho se estudian para ser cantadas una sola noche, no contando, como le sucede al GRAN TEATRO DEL LICEO en la actualidad, con una compañía cuyos individuos posean aquel grado de agilidad de garganta y correcta escuela de canto que para tales *spartitos* se requiere.

Debemos sin embargo decir en honor de la verdad que la Sra. Didiée representa una notable excepcion pues en la presente temporada es lo mejor que posee el Liceo y la única casi que salió bien librada la noche del juéves en la ejecucion de la *Semiramis*, ópera que escogió dicha artista para su beneficio.

Como su voz mas bien que la de un contralto es de *mezzo soprano*, tiene débiles los puntos graves

de que hizo gala algunas veces bajando hasta el *sol* de su escala inferior, pero con poco resultado, habiéndose observado singularmente la falta de mayor volúmen de voz en el cánon que forma el *adagio* del cuarteto del primer acto, en la escena del juramento y en el final que la sigue.

En las piezas que cantó sola, la Sra. Didiée obtuvo mas ventajosos resultados, siendo muy aplaudida en su cavatina.

En el ária del acto segundo se cubrió el palco escénico de sendos ramos de flores entre los cuales cayó á los pies de la artista una corona de laurel adornada de blancas cintas, al propio tiempo que se soltaron multitud de palomos con lo que se movió mucha algazara.

Dijo bastante bien cierta parte del duo con la Sra. Goldberg despues del cual fué tambien arrojado otro ramo entre fervientes aplausos.

Sin embargo, observamos muchísimas veces que fueron inmerecidos los que se prodigaron á todos los artistas en varias piezas; hecho altamente reprehensible y que daría una pobre idea de la inteligencia del público que asiste á nuestros coliseos, sino pululase entre aquel la numerosa familia de la *claque*, especie de planta parásita que absorbe y destruye el buen gusto, que ensalza al que le conviene, que abate al que pretende despedir el empresario y que envuelve entre bravos y palmadas la opinion general que de esta suerte jamás podrá prevalecer.

No son las piezas de agilidad y *fioriture* las que mas se adaptan á las facultades de la Sra. Goldberg-Strozzi pues se la observa poca espontaneidad en las escalas y gorgéos, los cuales fatigan de tal manera su órgano vocal que la privan de medir exactamente los intervalos que debe recorrer, faltando á menudo á la afinacion, principalmente en los falsetes en que siempre la oimos una coma mas baja que la orquesta.

El Sr. Rodas se encargó de la parte de *Assur* encontrándose—segun se corrió aquella noche—algo indispuesto.

No es nuestro ánimo zaherir en lo mas mínimo á dicho artista, que por otra parte se hace ameno acreedor á los mayores elogios, pero no son las óperas de *Rossini* las que mas pueden hacerle brillar.

Es bien notorio, que el mucho volúmen de voz perjudica á la agilidad en razon á que aquel impide destacar unos puntos de otros llegando hasta á confundirlos; tambien lo es que se requiere un continuado estudio y una constancia y aplicacion á toda prueba para sobresalir en tan difícil género, por cuyas razones recordaremos al Sr. Rodas que

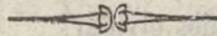
en el canto declamado—de que tan excelentes modelos tenemos en Donizetti y Verdi—encontrará su verdadero elemento como puede haberlo experimentado en el decurso de su distinguida carrera.

Los coros no anduvieron de lo mas acertado y demostraron que se habia ensayado á escape la ópera, lo que tuvo ocasion de conocer sobradamente el público en el coro de mugeres que precede á la cavatina del *soprano*.

El Maestro Director D. Mariano Obiols nos presentó nueva ocasion para admirar el tino y maestría con que sabe matizar todo género de piezas, mereciendo la orquesta nutridos y justicieros aplausos en la tan hermosa y popular sinfonia.

La escena estuvo servida con alguna inpropiedad; observóse entre otras cosas, que el trono de la poderosa *Semiramis* era un sencillo taburete de nogal sin respaldo, y que estando situada Babilonia muy lejos del mar se le veía con todo cubierto de pequeñas naves, desde el palacio de la Reina, en la última decoracion del primer acto.

No detallamos la ejecucion de cada pieza porque tomándolas en globo fué á nuestro ver muy poco satisfactoria.



FE DE ERRATAS.

Una errata de imprenta lleva consigo mas sinsabores que la lectura de la *Corona de Aragon*, porque *la Corona* aun cuando tampoco tenga sabor alguno puede dejar de leerse, como efectivamente se deja de leer. Pero para renunciar á la imprenta es necesario dejar de escribir, lo cual se presenta ya un poco mas difícilillo.

Fundamos esa especie de enemistad que nos ha hecho concebir la imprenta, en que por los muchos dislates de sus dependientes desde que nuestras obras sirven de pasto á la voracidad de las maquinas que inmortalizaron el génio de Guttemberg, la prensa se nos figura un monstruo insaciable en cuyo estómago todo encuentra cabida y se dijere; el rejente, barquero Caronte que conduce nuestros escritos á la Laguna estigia de la publicidad, último término de gran número de concepciones literarias modernas.

Sin embargo de buena gana sufrimos las escijencias del monstruo, las ferocidades del barquero, las *quantaas* de los *majos aragoneses*, las plumadas del fiscal; con ello apechugamos resignadamente

sino se les interponen los actos antihumanitarios de los vampiros cajistas y correctores.

Remite V. un artículo á la imprenta, cae bajo la segur de *¡esos difundidores del saber*, pues no estrañe V. que le envíen á probar las virtudes del tabaco en hoja á las Filipinas por culpas que V. no creyera ni hubiera querido cometer, mas de las cuales es V. responsable porqué ha estampado al pié del escrito con la mayor buena fé del mundo, su nombre y apellido con pelos y señales.

Y la razon no es posible negársela al Promotor.

Donde decia: el diplomático A. es un Bruto, se lee el *bruto* con letra minúscula; donde se escribió *terron, turrón*; por *misa, sisa*, ó por *Paris, partr*. Cuando V. se figuraba haber puesto *el amor hace los hombres de etc* le desmiente el impreso chillando que *el amor asa los nombres*; y al estampar despues de muchas fatigas que *¡todos los ciudadanos somos libres!* le hace quedar mal su cajista participando á las masas (deseamos que aquí no coloquen una z en vez de la s primera) bajo la salvaguardia de su firma de V. que *¡todos somos liebres!*

No, pusimos en cierto libro hijo de nuestros desengaños, *no prestaremos mas culto á himeneo*.

—¿No prestaremos mas culto á himeneo? nos hacia preguntar el demonio del *compositor* interrogado por nosotros.

—Pues no faltaba mas! añadia breves instantes despues la jóven á quien juramos fé sempiterna al pié del ara: yo le aseguro á V., amiguito, que sí, ó de lo contrario...

Y tales como los ejemplos precedentes llevamos tantísimo descalabro á cuestas, que animados de las muy sanas teorías de *cada cual se rasca donde le escuece y el ojo del amo engorda el caballo*, protestamos á la faz del mundo entero y en especial á la faz de nuestros *iluminados*, que primero dejarán de rasurar los *Félix y Juanes* por falta de *materia pelosa*, que perderán los cajistas barceloneses la que les cubre profusamente el cuerpo desde la parte superior de la cabeza hasta unos palmos mas allá de donde el espinazo pierde su nombre.

CHISPORROTEOS.

El Sr. F. del Diario de Avisos nos inspira una envidia que no podemos disimular.

Ha participado á sus lectores que el *signor Forti* es el reverso de la medalla de Mme. Laborde.

Esta diferencia la deriva sin duda el crítico de *Facistol*, de los tiempos de Adán y Eva ó de las obras de Fetis comparado con el traductor.

El corazon de la señora Goldberg ha dejado de palpar.

Séale la tierra ligera.

En los campos de Vergara existe el monumento que nos recuerda aquel famoso suceso.

En los corredores del Liceo se proyectó *levantar* unas láminas litografiadas, *pequeño recuerdo* de los admiradores del génio y del talento á la lucha que se entabló entre la Golberg y su empresario.

No falla: *grandes fenómenos, grandes estrépitos, grandes estampas*.

Dicho cuadro cronológico representa lo siguiente:

La Golberg con el corazon palpitante está á punto de desmayarse. Agresti, todo amor y dulzura, la sostiene en brazos. La Juanita en un rincón, finje no ver ni oír, cual si dijera *ahí me las den todas*. Su postura tiene cierta relacion con la del adalid que despues del combate se duerme sobre sus laureles. Cinco agentes de la autoridad capitaneados por Mattioli, iluminan la escena, y contemplan impasibles como *los amantes del génio y del talento* se tiran tierra á los ojos y echan á volar diez ramos de *siempre-muertas* en la *sublime escena* de los insultos y los comunicados

La Didée, la Golberg, Agresti, Mattioli y Rodas, agradecidos, nos encargan dar al pintor las mas espresivas gracias por el parecido.

Y eso que el Sr. Rodas no se ve en la lámina.

A no dudarlo se preveyó que al pié de su figura el litógrafo era capaz de encajar: RUEDAS.

La empresa del teatro de Sta. Cruz tambien echa su cuatro á espadas.

La entrada de las funciones en que canten madame *Laborde* ó el tenor *Salvi*, será á cinco reales. Nos alegramos para que nadie nos llene los oídos pregonando, como sucede muy á menudo, que lo caro es barato.

Los pisos cuarto y quinto del teatro Liceo no son obras de madera, son obras de contabilidad.

Segun los anuncios del nuevo abono, se admiten *suscriptores* á los referidos *paraisos*.

Como en el Liceo la noche del 9 no dieron mas que las doce en un reloj, la empresa dijo no necesitar para nada ya el abono de las 800 veces 12 duros porque le hacia falta descanso.

Qué el público no presta dinero.

Reflexiones sobre el abono de 800 entradas.

1.^a» *El Gran Teatro del Liceo* tiene á su izquierda el Odeon.

2.^a» *El Gran Teatro del Liceo* compite con los domingueros.

Ejemplo.

La temporada comprendiendo desde el 11 de Febrero al 20 de Junio, cuenta ciento treinta dias; segun el fracasado abono resulta el precio diario de funcion á.

1'84

Que divididos entre el asiento y la entrada

por mitad, resulta la simple entrada á

0'92

ó sean, siete cuartos y medio; que con

igual cantidad del asiento fijo salen la

entrada y asiento á QUINCE CUARTOS!!

3.^a y última. El público...fijo!

¡Parecia sueño!

En un teatro donde los precios de entrada son 3, 4 y 5 reales, segun las funciones, no se concibe como se admiten *fijos* á disfrutar del espectáculo por una quinta parte, ó sean por 92 céntimos de real diarios.

Con esta ocasion la jente ha puesto muy en evidencia las profundas simpatias que le inspira la *Casa Grande*—¿Nos dan la entrada y asiento por quince cuartos? se ha dicho, pues no señor, sepase que en Barcelona hay quien se estima en algo por quien se tiene en tan infimo concepto, y de consiguiente ni una sola firma figurará en las listas colganderas en la administracion para escarmiento de los futuros Janos.

Ahora si que Jano ha perdido la brújula.

La llave es ya trasto inútil, pues careciendo de con que....

Quiere decir que á Jano le restan únicamente sus dos caras.

Me parece haber oido decir que se cantarán durante la segunda temporada la *Semiramide*, *Guillermo Tell*, *Los mártires* y una NUEVA.

A la penetracion del *suscriptor* no se le escapará que se trata de darle una sorpresa.

La NUEVA es la zarzuela cuyo *libretto* insertamos en la penúltima iluminacion.

De cómo los repartidores andan en derrota.

Efeméride.

En las listas de suscritores á nuestro semanario figuraba la «*Redaccion de la Corona de Aragon*—Escudillers. 40, 1.^o».

Todos los meses al presentarse el recibo suscrito por nuestro Administrador al que lo es de la *Corona*, habia este satisfecho sus cuatro reales contribuyendo de tan loable modo al mantenimiento de *las luces*, cuando al exhibirsele el recibo del corriente mes, sin duda con ánimo de sofocar á los redactores de LAS CANDILEJAS entregó al repartidor una nota que obra en nuestra redaccion y cuyo tenor es como á continuacion se espresa:

» Que venga á cobrarlo alguno de los que lo escriben y se pagará.»

El tiro nos ha ido recto al corazon.

Sentimos aun el rubor en nuestra frente; vituperio semejante no tiene ejemplo en los fastos del periodismo.

De la esquelita referida se deduce naturalmente ¡calambres nos cuesta reconocerlo! que en las oficinas de la *Corona de Aragon* se obliga á los coloboradores á repartir sus mismas producciones.

El Administrador de la *Corona* puede no cometer delitos de imprenta, pero será porque la coloca en una situacion indelinquible.

Por las tardes; Roberto, Arturo y comparsa andan muy atareados.

Es que reparten la *Corona de Aragon*.

El repartidor de las *Candilejas* que acaba de subir un escalon del tramo de los respetos sociales da infinitas espresiones al Administrador donde la *Corona* y recomienda á *Roberto* las mas finas atenciones de su parte á la señora, con besos á los nenes.

ÚLTIMA LUZ.

Esta noche iremos al baile, mañana á la Casa de Caridad.

Las Candilejas.

SE ENCIENDEN cada domingo. — CUESTAN cuatro reales al mes. — SE SUSCRIBE en la papelería de Sala hermanos, calle de la Union, en la librería de Ginesta, calle de Jaime I, y en la REDACCION, Bajada de S. Miguel, Palacio de Centellas, cuarto bajo.

Barcelona = Imprenta de José Gaspar calle de Cervantes.